

SAN SEBASTIÁN, MÁRTIR Y PROTECTOR CONTRA LA PESTE

Helena CARVAJAL GONZÁLEZ

Universidad Complutense de Madrid
Dpto. de Historia del Arte I (Medieval)
hcarvajal@ucm.es

Recibido: 17/2/2015

Aceptado: 24/3/2015

Resumen: San Sebastián fue un centurión romano martirizado por no renunciar a la fe cristiana. Tras sobrevivir a un primer martirio en el que fue asaeteado, volvió a interpelar al emperador, quien decretó su apaleamiento. Tras ser arrojado a una cloaca, se apareció en sueños a Santa Lucina para señalar dónde se hallaba su cuerpo. Es uno de los más importantes protectores contra la peste en la Edad Media. Su martirio se convirtió en excelente excusa para el estudio de la anatomía masculina durante el siglo XV.

Palabras clave: Sebastián; mártir; flecha; peste.

Abstract: Saint Sebastian was a roman soldier who died because of his Christian faith. He was tied to a tree and shot with arrows but survived and criticized the Emperor, who ordered he should be clubbed to death. His body was thrown into a privy but in an apparition he told St. Lucina where to find it. He is one of the most important protectors against the plague. His martyrdom was the perfect opportunity for painters to study male anatomy during the 15th Century.

Keywords: Sebastian; martyr; arrow; plague.

ESTUDIO ICONOGRÁFICO

Sebastián fue, según la tradición, un santo oriundo de Narbona y criado en Milán que llegó a ser centurión de la primera cohorte romana en época del emperador Diocleciano. Por animar a sus compañeros de armas a aferrarse a la fe cristiana fue condenado a morir atado a un árbol y asaeteado, aunque sobrevivió a este martirio.

Tras recuperarse de sus heridas, asistido por una dama romana llamada Irene, viuda del mártir Cástulo¹, Sebastián volvió a interpelar al emperador, quien ordenó que fuera apaleado hasta morir. Su cuerpo fue arrojado a la Cloaca Máxima pero el propio santo se apareció a santa Lucina para pedirle que le diese una adecuada sepultura². Según Guibelli, posiblemente fue martirizado entre 303 y 305, coincidiendo con una serie de edictos contra los cristianos³.

¹ *Acta Sancti Sebastiani Martyris*, XXIII, 86 (edición de J. Migne, *Patrologia Latina*, vol. 17).

² JACOBO DE VORÁGINE (2008): p. 115, la denomina Lucía; RÉAU, Louis (1998): p. 194, sin embargo la llama Lucila. En cualquier caso es probable que se trate de Lucina, una santa del siglo I conocida como “discípula de los apóstoles” que daba sepultura a los mártires y cuya fiesta se celebra el 30 de junio. No debe ser confundida con santa Lucía de Siracusa, patrona de los músicos, o Lucila, virgen y mártir, conmemorada el 31 de octubre.

³ GIUBELLI, Lucia (1992).

Su gran importancia en la Edad Media radica en que, por su primer martirio, se le consideró uno de los principales protectores contra la peste, enfermedad que tradicionalmente se relacionaba con una lluvia de saetas (véase “Precedentes, transformaciones y proyección”). También era patrón de oficios relacionados con el hierro y las flechas, como los arqueros, ballesteros, tapiceros, o vendedores de este metal⁴.

Atributos y formas de representación

Si bien san Sebastián puede aparecer en diversas escenas de tipo narrativo, la forma más habitual de representación en pintura y escultura es la de su primer martirio, que muestra al santo atado a un poste o árbol y con el torso y las piernas atravesados por flechas, pues “el emperador mandó que lo sacaran al campo, que lo ataran a un árbol y que un pelotón de soldados dispararan sus arcos contra él y lo mataran a flechazos”⁵. Aunque el número de flechas varía, en algunas representaciones como la de Giovanni del Biondo –realizada en 1370 y conservada en el Museo dell’Opera del Duomo de Florencia– se llega a cifras desorbitadas, siguiendo el texto de la *Leyenda Dorada* en el que se afirma que “los encargados de cumplir esta orden se ensañaron con el santo, clavando en su cuerpo tal cantidad de dardos que lo dejaron convertido en una especie de erizo”⁶. Por el contrario, la escultura de Tilman Riemenschneider –conservada en el Bayerisches Nationalmuseum de Munich– apenas muestra los orificios de cinco saetas atravesando el cuerpo del santo.

Para Réau existe una relación innegable entre el tema del martirio de san Sebastián y la flagelación de Cristo atado a la columna⁷. Josefina Lanzuela considera, por su parte, que cuando se emplean tres flechas son símbolo de los clavos de Cristo, mientras que si son cinco se relacionarían con las llagas del cuerpo de Jesús⁸. Emile Mâle estima que san Sebastián fue para los artistas de finales de la Edad Media el mártir por excelencia⁹.

Aunque el Renacimiento popularizó la imagen de san Sebastián como un efebo desnudo –a excepción de un paño de pureza–, las imágenes medievales suelen representar al santo como un hombre de mayor edad, dado su rango militar. Generalmente aparece vestido siguiendo el texto de la *Leyenda Dorada* que afirma que “Diocleciano y Maximiano lo distinguieron con su amistad, y lo estimaron tanto que uno y otro lo mantuvieron al frente de la primera cohorte, cuyo oficio consistía en dar escolta a los emperadores”. Solo en el caso del martirio el arte anterior al siglo XIV opta por la imagen del santo semidesnudo, y así aparece en numerosos manuscritos como las *Heures à l’usage de Tours* conservadas en la Bibliothèque nationale de France (Ms. Lat. 1202, fol. 138v).

La aparición del tipo juvenil se sitúa para Duchet-Suchaux y Pastoureau en el siglo XIII, mientras que Darriulat la retrasa al siglo XIV¹⁰.

⁴ RÉAU, Louis (1998): p. 194.

⁵ JACOBO DE VORÁGINE (2008): p. 115.

⁶ Ibid.

⁷ RÉAU, Louis (1998): p. 197.

⁸ LANZUELA HERNÁNDEZ, Joaquina (2006) pp. 242-243.

⁹ MÂLE, Émile (1931): p. 192.

¹⁰ DUCHET-SUCHAUX, Gaston y PASTOREAU, Michel (1996): p. 310; DARRIULAT, Jacques (1999).

Sonia Caballero afirma que, mientras que en la Corona de Aragón durante el siglo XV se prefirió un tipo iconográfico que lo mostraba ataviado con lujosas vestimentas al modo de un caballero medieval –como aparece en el retablo de la Virgen de Montserrat pintado por Bartolomé Bermejo y Rodrigo de Osona en Acqui Terme o en la tabla de Joan Mates (c. 1431), del Museo Nacional de Arte de Cataluña en Barcelona–, en la Corona de Castilla gozó de un mayor éxito aquel más dramático en el que se enfatizaban los signos del martirio al que fue sometido¹¹.

Cuando aparece de forma aislada, suele portar en su mano una gavilla de flechas y excepcionalmente un arco. Es frecuente verlo formando pareja con san Fabián, pues su festividad se celebraba el mismo día, y así aparece en el retablo pintado por Miguel Ximénez para Sigena y conservado en el MNAC, o en el de la iglesia de Anento en Teruel. También es frecuente verlo asociado a san Roque, otro de los más importantes protectores contra la peste¹². Aunque estrictamente san Sebastian no forma parte de los *Catorce intercesores*, culto de origen alemán difundido por las órdenes mendicantes, fue relativamente frecuente que se lo incorporase a este grupo de santos¹³.

En los años finales del periodo medieval se popularizaron los relicarios que contienen partes del santo y que representan su efigie, como el custodiado en el Victoria and Albert Museum de Londres realizado en plata hacia 1490 –probablemente siguiendo un diseño de Hans Holbein– así como otros parciales, como el que aloja el brazo del santo en la catedral de Palma de Mallorca.

A finales de la Edad Media surgió un tipo de representación de san Sebastián similar a las de las vírgenes de la Misericordia, en las que el santo protege con su manto a los devotos de las flechas de la peste. Buen ejemplo de esta modalidad es la obra de Benozzo Gozzoli realizada en 1464 para la iglesia de San Gimignano.

Bastante menos frecuentes son las escenas narrativas en las que aparece el santo antes de su primer martirio conversando con sus compañeros Marco y Marceliano, o después de este, siendo curado por Irene, sufriendo el martirio definitivo o siendo recuperado su cuerpo de la cloaca por Lucina. Buenos ejemplos de este ciclo pintado con total fidelidad a lo descrito en la *Leyenda Dorada* son el tríptico de Giovanni del Biondo conservado en el Museo dell'Opera del Duomo (c. 1370) o el que aparece en las tablas laterales de un retablo pintado por Pedro García de Benabarre (c. 1470) conservado en el Museo Nacional del Prado. La primera tabla de este segundo ejemplo muestra al santo conversando con Marcos y Marceliano y debajo la escena en la que san Sebastián y san Policarpo destruyen los ídolos. La segunda representa, en la parte superior, el primer martirio del santo y a continuación la escena en la que el emperador Diocleciano da la orden de que lo apresen de nuevo y que lo apaleen “hasta que constase con toda certeza que lo habían matado, y que después arrojaran su cuerpo a una cloaca de manera que los cristianos no pudieran recuperarlo ni tributar sus restos el culto con que honraban a sus mártires”.

¹¹ CABALLERO ESCAMILLA, Sonia (2008): p. 106.

¹² RÉAU, Louis (1998): p. 198.

¹³ Ibid., p. 194.

Fuentes escritas

La fuente más antigua conservada sobre el martirio de San Sebastián es la *Depositio martyrum*, redactada hacia mediados del siglo IV, en la que solo se constata el nombre del mártir, su lugar de enterramiento en las catacumbas y la fecha de su festividad, el 20 de enero¹⁴.

En el *Comentario al salmo CXVIII*, escrito en el siglo IV, san Ambrosio arzobispo de Milán señala su origen en Narbona en una familia cristiana, su infancia en Milán y su traslado a Roma¹⁵.

Uno de los textos más relevantes de la Antigüedad Tardía son las *Acta Sancti Sebastiani Martyris*, también conocidas como *Passio Sancti Sebastiani*, atribuidas tradicionalmente a san Ambrosio, aunque redactadas en el siglo V por el monje Arnobio el joven¹⁶.

También resulta relevante la *Historia de los Lombardos* escrita por Pablo el Diácono (c. 720-799), colaborador de Carlomagno, que abarca la época comprendida entre 568 y 744. Aunque está plagada de imprecisiones, la obra narra cómo durante una epidemia de peste que asolaba el territorio a finales del siglo VII una aparición reveló que la plaga no cesaría hasta que se fundara un altar dedicado a San Sebastián en la basílica de San Pedro *ad Vincula*¹⁷.

La *Leyenda Dorada* de Jacobo de Vorágine es una de las fuentes esenciales para la difusión de la leyenda y el culto a san Sebastián en la plena Edad Media. Con todo, algunos detalles que han pasado a la tradición pictórica parecen proceder de las fuentes más antiguas ya mencionadas.

Otras fuentes

Si bien ciertas fuentes literarias medievales no aluden directamente a San Sebastián, sí resultan interesantes por su concepción de la peste que explica el patrocinio del santo.

Según Manetti, desde la época de Petrarca y Boccaccio, sobre todo después de la gran epidemia de 1348, se menciona que la Peste Negra es una expresión de la ira de Dios por los pecados de la humanidad. El punto álgido del flagelo de la peste, que se repite de forma cíclica entre los siglos XIV al XVIII, coincide con el de la devoción al santo¹⁸.

¹⁴ GUILLEY, Rosemary Ellen (2001): p. 301; CONTRERAS MAS, Antonio (2007): p. 58.

¹⁵ AMBROSIO DE MILÁN, *In Psalmum David CXVIII Expositio*, edición de J. Migne, *Patrologia Latina*, vol 15, cols. 1197-1526a. Existe edición digitalizada en: http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0339-0397__Ambrosius__In_Psalmm_David_CXVIII_Expositio__MLT.pdf.html (consulta 15/2/2015).

¹⁶ *Acta Sancti Sebastiani Martyris*, edición de J. Migne, *Patrologia Latina*, vol. 17, cols. 1021-1058a. Existe edición digitalizada en: [http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0339-0397__Ambrosius__Acta_Sancti_Sebastiani_Martyris_\[Incertus\]__MLT.pdf.html](http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0339-0397__Ambrosius__Acta_Sancti_Sebastiani_Martyris_[Incertus]__MLT.pdf.html) (consulta 15/2/2015).

¹⁷ CONTRERAS MAS, Antonio (2007): p. 59.

¹⁸ MANETTI, Giovanni (2000): p. 23. Para este autor son estas relaciones con textos antiguos las que explican el carácter protector del santo y no los hechos narrados por Pablo el Diácono en la *Historia de los lombardos* sobre la plaga que había estallado en Roma en el año 680 y para la que se recurrió a la intercesión del Santo.

También en la literatura bajomedieval catalana existen numerosos ejemplos en los que se relaciona la peste con las saetas envenenadas enviadas por los “ángeles malos”, como se aprecia en algunos versos de la obra *Lo passi en cobles* de Bernat de Fenollar (†1326): *Mirau los mals angels, ab terribles ires, tirant als humans sagetes e vires tan entoxegades quels fan tots perir...*¹⁹.

Testimonio plástico de la pervivencia de esta creencia a finales de la Edad Media es la tabla de hacia 1424 –conservada en el Niedersächsisches Landesmuseum de Hannover– que muestra a Cristo enviando sobre la tierra flechas de la peste, o la expresiva iluminación de 1437 que ocupa el fol. 164r del Libro de cuentas de Siena, atribuido a Giovanni di Paolo, que representa a la enfermedad como un monstruo horrible que lanza flechas sobre un hombre desprevenido.

Extensión geográfica y cronológica

La presencia de san Sebastián en el arte medieval de la Europa occidental es frecuente y abundante en toda su extensión cronológica y geográfica, si bien, por su carácter de protector contra la peste, será especialmente relevante en los últimos siglos de la Edad Media, coincidiendo con las principales plagas de la enfermedad durante el XIV y XV, prolongándose su relevancia a la Edad Moderna.

Según Xanthi Proestaki, no existen representaciones de san Sebastián en el entorno bizantino hasta que, por influencia occidental, se advierta su presencia primero en Creta en el siglo XV, y ya en el XVI y XVII en los otros entornos de tradición post-bizantina²⁰. Aunque el tipo que se adopta es el más habitual del Renacimiento italiano, el joven efebo desnudo a excepción del *perizoneum*, no se plasmará sobre un fondo de paisaje naturalista con búsqueda de perspectiva, sino sobre un fondo neutro azul más propio de la plástica bizantina con algunos elementos vegetales convencionales²¹.

Soportes y técnicas

La imagen de san Sebastián ha sido reproducida en todo tipo de soportes artísticos, tanto pictóricos como escultóricos. Los ejemplos más antiguos conservados son las pinturas murales de las catacumbas romanas, como la que lo muestra togado en la de San Calixto (siglo V). También desde fecha temprana se encuentran ejemplos musivos con la efigie del santo, considerándose uno de los más antiguos el realizado en la iglesia romana de San Pedro *ad Vincula* del siglo VII.

Si bien durante el periodo altomedieval su representación fue algo menos frecuente, resurgió con especial fuerza en los siglos del gótico, coincidiendo con el auge de las pestes que asolaron la Europa bajomedieval.

Es también relevante su difusión en grabados xilográficos a partir del siglo XV, entre los que destacan los realizados por el *Maestro de los naipes* en torno a 1440 o el de Alberto Durero de finales de siglo. La mecanización en la producción de estas estampas y el consiguiente abaratamiento del producto favorecieron su difusión y adquisición por un número creciente de fieles.

¹⁹ CONTRERAS MAS, Antonio (2007): pp. 57-58.

²⁰ PROESTAKI, Xanthi (2010): p. 81.

²¹ *Ibid.*, pp. 82-83.

Precedentes, transformaciones y proyección

Como se ha señalado, una de las principales causas que hicieron de la devoción a San Sebastián una de las más ubicuas de la Edad Media fue su capacidad antipestífera. Numerosos estudios coinciden en señalar que el origen de dicha devoción se debe a la creencia antigua que relacionaba las epidemias de peste, plaga que de forma cíclica diezmo la población europea, con flechas lanzadas por la divinidad²². Así, por ejemplo, en la *Iliada*, Apolo desencadena la plaga lanzando flechas:

“...Y disparó Apolo el mortífero dardo infestando con la peste a los combatientes; de tal suerte que constantemente se veían humear las hogueras donde se incineraban los cadáveres de los apestados” (Homero, *Iliada*, Canto 10).

También en la tradición hebrea el castigo divino se relaciona con las flechas:

“Dios es un Juez justo y puede irritarse en cualquier momento. Si no se convierten, afilará la espada, tenderá su arco y apuntará; preparará sus armas mortíferas, dispondrá sus flechas incendiarias” (Sal 7, 12-14).

“Pero Dios los acribilla a flechazos y quedan heridos de improviso” (Sal 64, 8).

Según Minocchi, la devoción a san Sebastián se inició tempranamente y en ella hay indicios que lo relacionan con la cristianización de un anterior culto pagano dedicado a la divinidad del emperador, que se habría mantenido camuflado en un mártir ficticio. Uno de estos signos de cristianización de la tradición pagana sería el propio nombre, Sebastián, que procede del griego “sèbastos” y que se corresponde con el latino “augustus” aplicado a los emperadores²³. Para Juan Carmona Muela existe también cierta relación con el propio dios Apolo por el aspecto joven y armonioso de ambos personajes, así como por determinadas similitudes en sus historias²⁴.

Es curioso señalar que aún hoy muchas fiestas populares mantienen en el culto a san Sebastián hogueras purificadoras que los investigadores han relacionado con la enfermedad de la peste y el patronazgo del santo²⁵.

Prefiguradas y temas afines

Aunque no existen precedentes estrictos en el Antiguo Testamento ni temas que se vinculen de forma unívoca, san Sebastián como santo militar fue asociado a veces a otros como san Mauricio y san Martín²⁶, así como a ciertos santos antipestosos, especialmente san Roque o san Lázaro. Como ya se ha señalado, en ocasiones se lo vincula al grupo de los Catorce Intercesores.

²² DUCHET-SUCHAUX, Gaston y PASTOREAU, Michel (1996): p. 309.

²³ MINOCCHI, Salvatore (1911).

²⁴ CARMONA MUELA, Juan (2003): pp. 82-83.

²⁵ BARROSO GUTIERREZ, Félix (1986).

²⁶ LANZUELA HERNÁNDEZ, Joaquina (2006): p. 255.

Selección de obras

- *San Sebastián*. Mosaico de San Pedro ad Vincula, Roma (Italia), finales del siglo VII.
- Giovanni del Biondo, *Tríptico de San Sebastián*, 1370, panel central. Florencia, Museo dell'Opera del Duomo.
- *Cristo enviando sobre la tierra las flechas de la peste*, detalle del retablo de los carmelitas de Gotinga, 1424, temple sobre tabla. Hannover, Niedersächsisches Landesmuseum.
- Giovanni di Paolo, *La peste*. Libro de cuentas de Siena, 1437. Siena, Biblioteca Comunale, fol. 164r.
- Maestro de los Naipes (atr.), *San Sebastián*, grabado xilográfico, Alemania, c. 1440. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art.
- Benozzo Gozzoli, *San Sebastián protege a los fieles*, 1464. San Gimignano (Italia), Sant'Agostino.
- Pedro García de Benabarre, *San Sebastián habla a Marcos y a Marceliano y san Sebastián y san Policarpo destruyendo los ídolos; Martirio de san Sebastián y san Policarpo*, c. 1470, óleo sobre tabla. Madrid, Museo Nacional del Prado.
- Tilman Riemenschneider, *San Sebastián*, c. 1490. Munich, Bayerisches Nationalmuseum.
- Alberto Durero, *San Sebastián*, grabado xilográfico, c. 1499. Washington, National Gallery of Art.

Bibliografía

BARKER, Sheila (2007): "The Making of a Plague Saint. Saint Sebastian's Imagery and Cult before the Counter-Reformation". En: MORMANDO, Franco; WORCESTER, Thomas (eds.): *Piety and Plague. From Byzantium to the Baroque*. Truman State University Press, Kirksville, pp. 90-131.

BARROSO GUTIERREZ, Félix (1986): "San Sebastián: Rito y mito en Portezuelo (Cáceres)", *Revista de Folklore. Fundación Joaquín Díaz*, t. 6a, nº 62, pp. 63-70. Disponible en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/san-sebastian-rito-y-mito-en-portezuelo-caceres/html/>

CABALLERO ESCAMILLA, Sonia (2008): "Sobre la iconografía de San Sebastián y una escultura del Círculo de Alejo de Vahía en la Iglesia Parroquial de Fontiveros (Ávila)", *De Arte*, nº 7, pp. 105-112. Disponible en línea: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2777206>

CARMONA MUELA, Juan (2003): *Iconografía de los santos*. Istmo, Madrid.

CASTILLO GUERRERO Miguel (2008): "Urbanismo y religión. San Sebastián y su huella en la trama urbana de Roma", *Espacio y tiempo, Revista de Ciencias Humanas*, nº 22, pp. 9-42. Disponible en línea: <http://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2877027.pdf>

CONTRERAS MAS, Antonio (2007): “Enfermedades y santos protectores en Mallorca medieval”, *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, nº 63, pp. 41-62. Disponible en línea:

ibdigital.uib.es/greenstone/collect/bsalArticles/index/assoc/BSAL_200/7v63p041.dir/BSAL_2007v63p041.pdf

DARRIULAT, Jacques (1999): *Sébastien le Renaissant*. Lagune, París.

DUCHET-SUCHAUX, Gaston; PASTOREAU, Michel (1996): *La biblia y los santos*. Alianza Editorial, Madrid.

GIUBELLI, Lucia (1992): *Sebastiano, martire di Roma*. CoGraf, Milán – Roma.

GUILEY, Rosemary Ellen (2001): *The Encyclopedia of Saints*. Infobase Publishing, Nueva York.

JACOBO DE VORÁGINE (2008): *La leyenda dorada* (traducción de José Manuel Macías). Alianza Editorial, Madrid, pp. 111-116.

LANZUELA HERNÁNDEZ, Joaquina (2006): “Una aproximación al estudio iconográfico de San Sebastián”, *Studium. Revista de Humanidades*, nº 12, pp. 231-258. Disponible en línea: <http://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2542019.pdf>

MÂLE, Émile (1931): *L'Art religieux à la fin du Moyen Âge*. Armand Colin, París.

MANETTI, Giovanni (2000): “San Sebastiano, la peste, il testo. Un tour nel territorio senese sulle tracce del santo del contagio”. En: *Il contagio e i suoi simboli 2. Arte, letteratura, psicologia, comunicazione. Atti del convegno dell'associazione “Simbolo, conoscenza, società”*. ETS, Pisa, pp. 17-38.

MINOCCHI, Salvatore (1911): “Il martirio di S. Sebastiano”, *Nueva Antología*, nº 154, pp. 440-450.

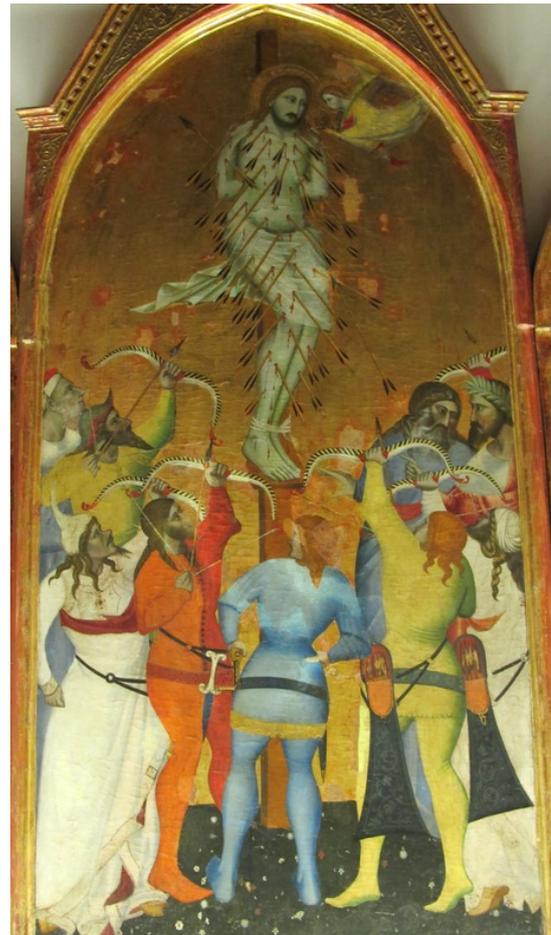
PROESTAKI, Xanthi (2010): “Saint Sebastian: the martyr from Milan in post-Byzantine wall-paintings of the sixteenth and seventeenth centuries and the influences from Western painting”, *Byzantine and Modern Greek Studies*, vol. 34, nº 1, pp. 81-96.

RÉAU, Louis (1997): *Iconografía del Arte Cristiano. Tomo II, vol. 3. Iconografía de los santos*. Ediciones del Serbal, Barcelona, pp. 193-202.



San Sebastián. Mosaico de San Pedro ad Vincula, Roma (Italia), finales del siglo VII.

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:San_Pietro_in_Vincoli_interior_03.JPG [captura 24/3/2015]



Giovanni del Biondo, *Tríptico de San Sebastián*, 1370, panel central. Florencia, Museo dell'Opera del Duomo.

[http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Giovanni_del_biondo_o_%28attr.%29,_trittico_di_san_sebastiano,_1375-1380_ca._02.JPG](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Giovanni_del_biondo_%28attr.%29,_trittico_di_san_sebastiano,_1375-1380_ca._02.JPG) [captura 24/3/2015]



Maestro de los Naipes (atr.), *San Sebastián*, grabado xilográfico, Alemania, c. 1440. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art.

<http://images.metmuseum.org/CRDImages/dp/web-large/DT203415.jpg> [captura 24/3/2015]



Benozzo Gozzoli, *San Sebastián protege a los fieles*, 1464. San Gimignano (Italia), Sant'Agostino.

<http://www.friendsofart.net/static/images/art2/benozzo-gozzoli-st-sebastian-intercessor-2.jpg> [captura 24/3/2015]



◀ Pedro García de Benabarre, *San Sebastián habla a Marcos y a Marceliano y san Sebastián y san Policarpo destruyendo los ídolos* (izquierda); *Martirio de san Sebastián y san Policarpo* (derecha), c. 1470, óleo sobre tabla. Madrid, Museo Nacional del Prado.

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pedro_garcia_benabarre-retablo_de_san_sebastian.jpg;
http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pedro_garcia_benabarre-retablo_san_sebastian.jpg
[capturas 24/3/2015]

▼ Alberto Durero, *San Sebastián*, grabado xilográfico, c. 1499. Washington, National Gallery of Art.

<http://www.nga.gov/content/ngaweb/Collection/art-object-page.6594.html>
[captura 24/3/2015]

► Tilman Riemenschneider, *San Sebastián*, c. 1490. Munich, Bayerisches Nationalmuseum.

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tilman_Riemenschneider_Sebastian_ca.1490-3.jpg
[captura 24/3/2015]





Cristo enviando sobre la tierra las flechas de la peste, detalle del retablo de los carmelitas de Gotinga, 1424, temple sobre tabla. Hannover, Niedersächsisches Landesmuseum.

http://www.wga.hu/art/zgothic/miniatur/1401-450/7other/01_1402.jpg [captura 24/3/2015]



Giovanni di Paolo, *La peste*. Libro de cuentas de Siena, 1437. Siena, Biblioteca Comunale, fol. 164r.

<http://individual.utoronto.ca/hayes/earlymod/death.jpg> [captura 24/3/2015]